



Por Fortunato Mallimaci

Religión y su vínculo con el estado, sociedad política y sociedad civil

Capital, campo y esferas

¿Cuál es la configuración y el imaginario social que hace posible que un grupo o institución religiosa asuma un protagonismo político tal como se puede observar en numerosas sociedades de A.L.? ¿Qué lleva a partidos y dirigentes políticos a relacionarse con grupos religiosos y viceversa? ¿Por qué una gran parte de los dirigentes partidarios de derecha o izquierda, conservadores o populistas surgen y se forman en las sociabilidades y subjetividades religiosas? La noción de campo y capital simbólico elaborada por Pierre Bourdieu puede ser apropiada para describir parte de la estructura y dinámica de la vida social. El campo es un espacio social que es un campo de fuerzas y a la vez es un campo de luchas donde es fundamental conocer las reglas que definen su funcionamiento y el lenguaje para expresar los efectos de creencia. Capital se trata de un concepto conflictivo, relacional y que diferencia clases y estratos: en este sentido, no es algo que se tiene, sino el hecho de tener algo (medible en cantidad o intensidad) permite posicionarse en algún lugar del espacio social, ser reconocido en él y modificar en algún grado el juego de relaciones que lo configuran y que configuran la propia posición y posibilidades. En América Latina podemos hablar así de un campo político-religioso, de un espacio social donde confluyen y se disputan dinámicas religiosas y políticas (en el Estado, sociedad política y sociedad civil) y donde el capital económico es una modalidad de capital -la más importante en las sociedades capitalistas- pero no la única a tener en cuenta.¹

En distinto grado según la configuración social, también se definen lugares y posibilidades en una sociedad dada a partir de otros tipos de capital: las alianzas sociales, el simple conocimiento o frecuentación de ciertas personas, los títulos escolares, los títulos nobiliarios y religiosos, la pertenencia a un grupo político y/o religioso, la portación de un apellido, un tipo determinado de apariencia física, etc. Desde esta perspectiva teórica, cuando hablamos de capital simbólico hablamos exclusivamente de la percepción que los otros sujetos tienen sobre una identidad social, percepción que para ser durable debe ser construida a lo largo de un lapso prolongado, incorporándose a los procesos de socialización de los agentes e incidiendo así sobre sus modos de percepción y apreciación. El capital simbólico es altamente efectivo, pero a la vez invisible como tal -es más, para ser eficaz necesita ser eufemizado- y con grados de indeterminación más o menos importantes.²

El capital simbólico consiste, entonces fundamentalmente, en la acreditación de capital, es decir, en lograr que los otros reconozcan implícita o explícitamente un poder y orienten sus conductas teniéndolo en cuenta. Aquí tener poder es lograr hacer creer que se tiene.

Si el capital político y religioso es sobretodo capital simbólico, cuanto menos cuentan las instituciones y las leyes, y más se centra la acción política en las decisiones discrecionales de ciertos sujetos (empresarios, militares clérigos y dirigentes partidarios), más se trata de producir creencias para que el sistema funcione. ¿Cómo se recarga este capital y como se forma este capital político y religioso en A. Latina? ¿Cómo se enfrentan y vinculan esos campos y capitales? ¿Cuánto de capital político hay en los religiosos y cuanto de capital religioso hay en los partidos políticos? ¿Cuál es la autonomía relativa entre campo religioso y campo político cuando los vínculos son tan estrechos? ¿Cuáles son las dislocaciones mutuas? En la Argentina, por ejemplo la Conferencia Episcopal no se cansa de decir que ella forma parte de la "sociedad política y la mayoría de los dirigentes partidarios se manifiestan como religiosos, católicos en especial."³

Por eso en A. Latina el poder se naturaliza y se convierte para casos particulares, en el "carisma" de un hombre, en una propiedad que le sería inherente o habría recibido de alguna fuente oculta (Dios o el diablo). Max Weber para hablar del poder político en estos términos trae una palabra del lenguaje cristiano, habla de "poder carismático" del líder (Weber 1993) y de su vínculo con sus seguidores. El carisma no es otra cosa que poder simbólico, trabajo social de construcción de creencias. Las mal llamadas relaciones "clientelares", es decir las múltiples redes que tejen personas, grupos e instituciones no son, como cree el discurso de la "rational choice", alimentado de economicismo e individualismo liberal, meras relaciones de intercambio de favores por votos y/o cargos y/o títulos sino procesos complejos de múltiples soluciones de problemas (simbólicos y materiales, objetivos y subjetivos), que también construyen sentido social y redes de reconocimiento y sentido de la vida en el largo plazo.⁴

Estos ejemplos, que se desarrollan en numerosas investigaciones realizadas los últimos años, pretenden encontrar lo religioso allí donde ciertas teorías decían que debía haber desaparecido. Max Weber advirtió una naturaleza política en el catolicismo y en el principio de la "Iglesia": la aversión manifiesta y una antipatía cultural que las relaciones impersonales del capitalismo y el liberalismo despiertan en la cultura católica con su prédica contra el mercado y el ser "abogados" de y con los pobres. En otras palabras lo que ese mismo autor manifestaba como una tensión entre la ética religiosa de la fraternidad universal y el estilo de vida y justificación económica del capitalismo que puede llevar a "condenar al mundo" (de manera violenta o pacífica) y/o alimentar la protesta simbólica desde el espacio de la antipolítico. Ernest Troelstch manifestaba también que las organizaciones tipo iglesia (donde la católica es el

tipo ideal) habían sido las solas en transformar la cultura popular en el largo plazo y Antonio Gramsci recordaba la importancia que tenían en Italia las ideas católicas en el sentido común de la "gente sencilla" en Italia. Mariategui en el Perú insistía en la importancia del factor religioso para comprender la realidad política y cultural. Un polémico pensador como Carl Schmitt fue un poco más lejos y vio en el catolicismo un "complexio oppositorum" y en la idea de "representación" (¿quién representa a Dios en la tierra?) la construcción de una "forma política".

Los estudios de E. Laclau sobre el populismo mucho nos pueden ayudar en la comprensión del catolicismo en A. Latina y especialmente en Argentina donde ese "populismo" sigue manteniendo vigencia. Recordemos que ese autor define al populismo a partir de la emergencia de un eje equivalencial que hace posible a la identidad política: sólo en la medida que un "significante" puede coagular demandas diversas y particulares en un principio común puede hablarse de "pueblo". Catolicismo como pueblo pueden transformarse como esos "significantes vacíos" En Argentina, aunque me atrevo a decir que también en otras sociedades (aún aquellas que afirman haberse alejado de la "tradición religiosa" e instaurado una cultura laica distante de cualquier influencia confesional), existe una "modernidad católica antiliberal de ida al pueblo" cuyas consecuencias y manifestaciones públicas tienen una vigencia heterogénea especialmente en el campo político-religioso. Algunas veces, opera en la base de la constitución simbólica y social de los movimientos populares, otras en dar sentido a la vida y al cuerpo ante el "desencanto generalizado", otras en la legitimación de grupos dominantes o en el enfrentamiento de las amenazas latentes, como puede ser hoy el Islam en Europa. Por el momento, nadie nos puede garantizar el tipo de futuro...

La Argentina: políticos y religiosos en una mirada histórica y sociológica

Es importante analizar desde una perspectiva amplia este tipo de relaciones. Por política no sólo entendemos el gobierno o los aparatos de control y disciplinamiento que utilizan la violencia legítima, sino que lo extendemos a la sociedad política, a sus múltiples vínculos con la sociedad civil y a los numerosos movimientos sociales que dinamizan nuestras sociedades. A su vez, cuando hablamos de catolicismo nos interesa tanto los dirigentes como grupos, movimientos, redes y experiencias comunitarias que hacen del "catolicismo un mundo", "una cultura", "un movimiento católico" donde las sociabilidades y subjetividades que se crean son de igual importancia que los vínculos con el Estado y la sociedad civil.

Por otro lado, desde hace siglos, los vínculos entre religión y política perduran y son de múltiples vías pasando tanto por el accionar de la sociedad política en búsqueda de legitimidad religiosa como de la "sociedad religiosa" en relacionarse con el Estado para ampliar su presencia en la sociedad. No olvidemos que el Patronato, institución creado por España para que la autoridad política regule la actividad religiosa nombrando a sus obispos continuará en las nuevas repúblicas latinoamericanas ahora en manos de los "dueños del Estado-nación". En el caso argentino, por ejemplo, el Patronato, es decir la posibilidad de nombrar obispos por parte del Senado de la República seguirá vigente hasta el año 1966... es decir ayer a la noche...

De este modo, un estudio de largo plazo en Argentina desde una perspectiva de sociología histórica que combine miradas diacrónicas y sincrónicas, exige revisar desde múltiples realidades nacionales algunos axiomas clásicos en la teoría de la secularización y modernización capitalista. Nos interesa revisar tanto aquella que supuso como horizonte de sentido la desaparición de lo religioso como la de oposición entre religión y política, que se funda, sobre todo, en la concepción de esferas diferenciadas y autónomas de la vida social, en la existencia de campos autónomos. ¿Qué significa pensar un espacio social político-religioso, una intersección de esferas desde modernidades capitalistas donde coexisten marginalidades, desigualdades y beneficiarios varios del actual mercado desregulado a la búsqueda de promesas de salvación? ¿Qué significa hablar de recatolización de una sociedad luego de un incipiente proceso de laicización? ¿cómo dar cuenta del proceso, por ejemplo, de catolización, peronización y militarización de la sociedad y el estado en Argentina, el país más moderno de la región?

Un primer punto a tener en cuenta es la dificultad de analizar el catolicismo - creencia mayoritaria en Argentina y América Latina - como una religión preocupada especialmente de lo sagrado, viviendo en el espacio privado y alejada de los problemas mundanos. Nuestra postura parte del reconocimiento de diversos tipos de catolicismos, de una organización que no ha renunciado a ser un Estado, que sus presencias atraviesan grupos y clases sociales, donde los enfrentamientos "públicos" y "privados" esconden trayectorias, memorias e identidades forjadas a lo largo de décadas y que exigen del investigador categorías y conceptos que puedan dar cuenta del largo plazo.

Nos interesa en este trabajo dar cuenta de la existencia del "movimiento católico integral", catolicismo en toda la vida, intransigente en sus posturas, que unifica lo social, cultural y religioso, que rechaza el espacio de lo privado, que se auto-comprende como instancia política en sentido amplio que regula vínculos y que ha hecho en el largo plazo de su "antiliberalismo" y "anticomunismo" matriz central de acción. Al proclamar una moral católica como "sustrato de la nacionalidad argentina" en la cual la ética religiosa atravesaba lo público y lo privado y llamaba a la acción movilizadora, desde la década del treinta en el siglo XX en Argentina, gran parte del mundo católico asumió que el proceso de cristianización suponía penetrar el cuerpo social y estatal. Modernidad católica antiliberal que ha dado y da sentido para la acción a numerosos grupos y personas.

Además, en países bajo primero la tutela inglesa y luego la americana como lo fueron la mayoría de las naciones en A. Latina, ese antiliberalismo supuso un enfrentamiento directo o difuso, a la cultura anglo-sajona en general y en ciertos grupos a la democracia - adjetivada como liberal - en particular. Sea vista como protestante o judía (de allí cierto antisemitismo latente y la crítica a "las sectas que nos invaden" como expansión yanqui hasta la fecha), sea como potencia imperialista que destruye las raíces católicas del continente, sea como proyecto económico, social y cultural capitalista que impide igualdad y bienestar para todos, el anti-USA o anti-yanqui reviste multiplicidad de sentidos, especialmente desde posturas nacionalistas y populistas o populares.

Si una primera lectura, obvia quizás, indica una fuerte forma

de "clericalismo" o "confesionalismo" (colonización confesional de lo público) especialmente en su vínculo con ese actor emergente como es las FFAA, un efecto sustantivo fue el masivo pasaje de actores del movimiento católico integralista a organizaciones sociales y políticas. Este pasaje tenía una marcada legitimidad discursiva: el ser católico impone un principio ético de acción transformadora (la dislocación religiosa de la política) en el largo plazo y en toda la vida.

Así pueden sostenerse algunos ejemplos: desde el "encuentro" entre catolicismos y peronismos desde los orígenes y en la formación y consolidación del estado peronista entre 1943-1955, los vínculos entre el sindicalismo de resistencia, experiencias populares y las redes sociales del catolicismo de la liberación en los sesenta y setenta y los fundamentos religiosos de organizaciones peronistas en principio diferentes o enfrentadas como Montoneros, Guardia de Hierro (ascesis política, aristocratismo de la salvación, linaje de conversión católica) 5. Del mismo modo, como hemos mostrado en varias investigaciones, este catolicismo de acción significó también colaboración estrecha con grupos de derecha, de las FFAA y legitimación activa en lo que fueron las dictaduras desde 1930 y en especial el terrorismo de Estado con su "mal absoluto" entre 1976-1983.

Para nuestro país, por ejemplo, el antiliberalismo católico moderno ha sido una de las maneras dominantes de grupos organizados por presentarse en la modernidad capitalista argentina. Numerosas investigaciones nos están mostrando como esa matriz de antiliberalismo católico ha estado en la conformación de diversos y múltiples movimientos sociales, políticos, culturales e imaginarios - entre ellos el de la argentinidad- en nuestro país. Ese imaginario está en la base de una creación simbólica que perdura hasta la fecha donde identifica nacionalidad con catolicismo, identidad nacional con identidad católica integralista. La Argentina católica está en el corazón del amplio proceso de catolización, militarización y de un tipo de politización partidaria que los incluye como algo "natural".

Veamos una ilustración de esta politización de lo religioso y catolización de lo partidario.

Salvar a la Patria en Peligro

En el contexto de la crisis terminal de un modelo de acumulación socio-político-económico- simbólico de 2001 y 2002, el electo presidente de los argentinos a principios de 2002, Dr. Duhalde, huérfano de legitimidad ciudadana como la casi totalidad de los dirigentes políticos en ese momento del "que se vayan todos", buscó apoyo fuera de los partidos políticos para "implementar la salvación nacional". En su primer discurso a la sociedad afirmó que su gobierno estaría guiado por "la doctrina social de la Iglesia". ¿Qué instituciones serían capaces de aceptar el desafío de buscar un consenso nacional frente a la gravedad? ¿Qué grupo podría erigirse en garantía de esa unidad nacional y ser aceptado por el conjunto de la ciudadanía? Pero entrar en ese juego, no significaría para quien lo aceptase un costo muy grande en caso de no poder dar respuestas?

Los primeros días de enero de 2002 se monta un escenario único en Argentina y quizás en el resto de América Latina. El primero de enero el presidente de los argentinos, al asumir su cargo, le pide a la iglesia católica que "prestara el ámbito espiritual" para un proceso de diálogo. El episcopado argentino junto al PNUD aceptan dirigir una Mesa del Diálogo el 9 de

enero. Dicha mesa estará por encima del propio gobierno y de los dirigentes políticos. Buscará aportar soluciones a la crisis que "está disolviendo la nación". Desde el convento porteño de Santa Catalina de Siena se anuncia la puesta en marcha de este nuevo mecanismo el 14 de enero. Dos mesas austeras con el claustro del convento como telón de fondo. En una los tres obispos representantes del episcopado (Casaretto, Maccarone y Staffolani 6) y en otra el presidente de la Nación Dr. Duhalde, el presidente del episcopado Mons. Estanislao Karlik y el representante del PNUD. Ese es todo el mobiliario utilizado. Se hacen los anuncios por la cadena oficial de radio y TV.

El 18 de enero la Mesa del Diálogo- es decir los obispos- le reclamó al gobierno nacional un plan político para atender " las restricciones bancarias, la emergencia alimentaria, los subsidios de inclusión social y el presupuesto nacional".

El lenguaje episcopal aparece como "apocalíptico". Desde hace meses, pero especialmente desde mediados del año 2001, se repiten frases como las siguientes: "la Patria está el peligro y es necesaria reconstruirla", "la Nación está al borde de la disolución", "es tan grande la apatencia de poder que la Nación se torna ingobernable", "estamos caminando sobre un vaso de cristal que, en cualquier momento, se quiebra", o " se toman medidas urgentes o la anarquía ganará a la sociedad". Se debe urgente, reclama el cardenal de Buenos Aires "condenar el nuevo imperialismo del dinero y al modelo de salvajismo liberal, economicista y globalizante". 7

El hecho de ser la Iglesia Católica el único actor nacional (y racional?) que convoca muestra los límites de ese otro gran actor racional, plural y secular: los partidos políticos. Pareciera que el declive de uno supone la mayor presencia del otro. O que uno viene en ayuda del otro. Y si ayer la crisis de hegemonía al interior del Estado se solucionaba con las FFAA y sectores católicos y/o sindicales y/o empresarios o ligados al capital transnacional dando un golpe de estado y de mercado, hoy es necesario buscar nuevas alternativas desde la propia democracia. En aquel momento escribí un artículo que hacía referencia a esta situación: "Pero ¿cual democracia? ¿Habrá democracias con la mitad de la población empobrecida y sin trabajo? ¿Qué democracia se puede construir cuando la mayoría de la ciudadanía pide que " se vayan todos los políticos" y la jerarquía de la Iglesia Católica aparece construyendo el nuevo consenso de la Nación Católica? ¿Cuál es el futuro de la democracia ante este avance de las formas de representación no democráticas pero ampliamente legitimadas y el desprestigio de los partidos políticos, vaciados de legitimidad?" 8

Es de destacar el papel jugado por la Iglesia Católica quien en plena crisis apareció como la única institución nacional con capacidad de nuclear a todos los actores significativos del estado. La sociedad política y civil. Se formó así un espacio llamado Mesa del Diálogo donde la iglesia católica, junto al PNUD y funcionarios del gobierno actual buscan salidas de consenso. Frente al desprestigio del conjunto de la dirigencia política y la enorme crisis de representaciones que se vive, una institución "religiosa!?" "política?" local - la Iglesia Católica- y otra internacional -el PNUD- aparecen como los principales referentes del consenso.

El discurso de la iglesia católica fue claro y preciso: ante el desmoronamiento del Estado y la crisis profunda en la sociedad, era necesario que los actores más representativos y pode-

rosos en la sociedad argentina colaboren en la búsqueda de salidas. La idea de Nación que tiene el Episcopado argentino y que desde hace años viene predicando aparece en escena: el catolicismo es el garante de la unidad nacional, la crisis es moral y por ende la iglesia católica responde con su doctrina; se diagnostica que la corrupción de los dirigentes políticos con apetitos personales y la avaricia de los grandes grupos de poder nacional e internacional que solo piensan en ganancias son fruto del liberalismo salvaje y que esto produjo el actual empobrecimiento, desempleo y crisis terminal que hoy se vive. La iglesia católica quiere, como fuerza social, espiritual, política y cultural, jugar este papel de una manera monopólica. Ningún otro grupo religioso participa de dicha mesa como organizador. Las otras religiones no han sido invitadas. Los obispos aprovechan el desprestigio partidario y su enorme credibilidad en la sociedad para aparecer como los únicos "virtuosos no contaminados"

Por otro lado ¿quiénes son hoy los que se reclaman de una cultura laica y/o no católica? En un momento a nivel mundial donde finalizada la guerra fría pareciera que los ateos desaparecen y los que hacen memoria (ahora como "mártires") viven en los templos cristianos, islámicos, judíos o hindúes disputándose entre ellos por el "sentido del bien y del mal" ¿qué significa hablar de la relación entre Estado, sociedad y religión? Públicamente pequeños grupos de izquierda y viejos militantes socialistas y cristianos sin iglesia piden un Estado laico. Algunos sectores en la Universidad Pública reclaman libertad e igualdad religiosa. Ninguno de ellos logra llegar al conjunto de la ciudadanía, que a su manera, se siguen asumiendo como creyentes y católicas. Hoy no existe el actor que re-construya una memoria histórica legítima de cultura laica y democrática y si numerosas re-construcciones de la memoria histórica de la presencia católica y religiosa en Argentina. Clericalismo y anticlericalismo son más temas de estudios académicos y de grupos religiosos discriminados que de agenda pública. (la no aprobación de leyes de libertad religiosa y de igualdad religiosa son un ejemplo del no debate público y de juego de intereses) ¿Qué laicidad se crea y recrea cuando no hay discusión ni conflicto manifiesto sobre la actual presencia de la Iglesia Católica en su relación con el Estado y la sociedad política?

Un tema a resaltar en el largo plazo: el movimiento católico en Argentina ha hecho de la presencia en el espacio público, en "ganar la calle", en ocupar la plaza pública un lugar fundamental en su dispositivo de construir una modernidad católica antiliberal, es decir de "penetrar" la sociedad y el estado. En un momento donde se resquebraja el modelo burgues y varonil de división y se lucha por establecer otros límites entre el mundo de lo público y el mundo de lo privado (el movimiento de mujeres y la reflexión feminista ha sido fundamental para revisar ese "par binario") debemos darnos cuenta que se amplifica en el espacio público esa voz religiosa a nivel local e internacional.

Algunos ejemplos más de esa presencia social, política y religiosa del catolicismo:

a. Ha logrado que la identidad católica sea asociada a la cultura nacional, especialmente la de la Patria y la Nación. La "argentinidad" proviene de esa matriz católica integralista. Ligar una identidad religiosa y una identidad nacional permite recrear constantemente una memoria combativa y una adhesión

"sin límites".

b. Es reconocida como un actor político por el conjunto de la sociedad política: utilización partidario de lo católico y utilización católica de lo partidario y estatal que forma parte tanto del oficialismo como de la oposición. La militarización del Estado y la sociedad la tuvo entre sus principales colaboradores, interlocutor y legitimador que la democracia no ha logrado o no ha querido o no pudo hasta hoy tomar distancia y autonomizarse. Se considera formando parte de la sociedad política actuando desde arriba y abajo y desde adentro y afuera.

c. Numerosos juristas la han considerado históricamente como parte de la nación, dado que la Constitución de 1853 en su artículo 2 manifiesta que: El Estado sostiene al culto católico, apostólico y romano y que hasta la reforma de 1995 se obligaba al presidente a ser católico. Ese año ese artículo fue derogado.

d. Es reconocida como reguladora de los conflictos sociales por múltiples actores y movimientos sociales.

e. Es el principal ente privado de educación formal después del estatal tanto a nivel primario, secundario, universitario, terciario y de posgrado. Los últimos años ha comenzado a ser llamado: educación pública de gestión privada compartiéndolo con otros grupos religiosos -evangélico, judío, islámico- y con empresas educativas.

f. Dado que controla el casi monopolio de la trascendencia, ha logrado durante décadas que el resto de los grupos religiosos se sometieran a su dominación. Hoy hay un cambio con el crecimiento pentecostal que le disputa ese predominio.

g. Ha logrado, especialmente desde los 30, la colonización del espacio público y estatal. Las imágenes católicas -especialmente las vírgenes- están en plazas, calles, estaciones de trenes y subterráneos, rutas nacionales y provinciales, ómnibus, etcétera. Las imágenes cristianas -cruces- y católicas -cruces y estatuas de santos y vírgenes- forman parte de la iconografía de ministerios nacionales y provinciales, universidades nacionales, comisarias, cuarteles, escuelas, tribunales

h. Como parte de la sociedad civil participa del monitoreo de planes sociales locales, provinciales, nacionales e internacionales. Como complementariedad al estado participa activamente de la ejecución, planificación y distribución de planes sociales estatales.

En la Argentina, el campo de la "cura" de almas se ha ensanchado y compiten por sanar, curar y salvar no sólo médicos, psicólogos, homeópatas, terapeutas varios, escuelas diversas de filosofía, de educación del cuerpo y hasta del comer y vivir sano sino también manos santas, hechiceros, curanderos, comunicadores y astrólogos múltiples. Por supuesto no debemos olvidarnos de sacerdotes, pastores, rabinos o imanes ni de religiosas, pastoras, rabinas o especialistas en dios y diosas. Eso sí, como las clases y diferencias sociales siguen estando presentes en nuestras sociedades capitalistas, el tipo y la forma de competencia por mejorar el espíritu y el cuerpo, no es igual en Belgrano y Recoleta que en Mataderos y Villa Lugano en Buenos Aires ni en San Isidro o Vicente López que en La Matanza o Malvinas Argentinas por hablar del conurbano bonaerense. No está de más, seguir recordando que las personas toman decisiones, son activas, crean, sueñan, aman y producen conocimientos.

Apuntes para la Formación

tos desde diversas racionalidades.

De todos modos, la institución católica romana está siendo transformado y cuestionado desde varias dimensiones. Por un lado una desinstitucionalización interna que corroe sus autoridades y sus formas organizativas hegemónicas dando lugar a una explosión de trayectorias individuales y grupales que rehacen sus propios criterios de autoridad y memoria.

Por otro lado se presentan nuevas ofertas religiosas. Crece una creciente competencia y presencia del evangelismo pentecostal, especialmente- pero no sólo- en sectores populares cambiando la fisonomía de barrios y ciudades acompañada en los medios de comunicación masiva por una fuerte propaganda. Evangelismo que incursionó en la actividad política partidaria en 1994 pero no ha logrado consolidarse como en otros países de la región.⁹ El movimiento peronista - esa maquinaria de crear poder y de "agarrar todo" - En la ciudad de Buenos Aires donde si bien hay numerosos movimientos y grupos en una amplia diversidad religiosa, el monopolio simbólico público de la trascendencia sigue siendo ampliamente y predominantemente cristiano.¹⁰

Lo interesante de esta competencia es analizar la diferencia con otras épocas. A fines del XIX y comienzos del XX cuando el evangelismo protestante de raíces europeas cuestionaba la matriz católica integralista lo hacía desde una laicidad liberal y desde sociedades de pensamiento que nucleaban anarquistas, socialistas, masones, católicos anticlericales y grupos libertarios varios. Se buscaba una autonomía total del Estado y la sociedad política de la institución católica.

En el siglo XXI el evangelismo pentecostal compete en Argentina con el catolicismo no para lograr distanciamiento entre lo político y lo religioso sino para lograr los mismos privilegios en el Estado y en los subsidios que recibe la institución católica. Se intenta pasar así de una laicidad hegemonizada por el catolicismo nacionalista desde 1930 hasta la actualidad a una laicidad cristiana donde católicos y evangélicos seducidos por el estado reclaman más recursos, desde arriba el catolicismo, desde el crecimiento de abajo los pentecostales, para su accionar cotidiano sin que ello signifique, por el momento, creación de partidos políticos cristianos.

Es importante también tener en cuenta el proceso quizás menos visible pero más profundo por la sociabilidad y subjetividad religiosa que crea es el de recreación individual de las creencias donde el adentro y el afuera (es decir el tomar refe-

rencias desde horizontes de sentido múltiples provenientes de experiencias locales, nacionales, internacionales, de la TV, el cable, internet, etcétera) tienden a expandirse al infinito en una sociedad globalizada. Se trata en su mayoría de católicos a su manera, de católicos que hacen suya cierta cultura católica pero viven, toman distancia y son indiferentes a las propuestas y dogmas clericales. Es cierto que el catolicismo sin Iglesia tiene un largo y amplio espesor histórico en la Argentina. En la medida que se perpetuaron gobiernos católicos-empresariales y militares el malestar fue muy difuso. La perdurabilidad de la democracia crea las condiciones para una mayor expresión de un murmullo atronador de fuerte protesta simbólica contra el autoritarismo eclesial que se expresa en el alejamiento de la práctica cultural dominical y en las conductas y estilos de vida cotidiano de creyentes católicos distantes de dogmas y reelaborado "a su manera" desde distintas vertientes.

El pasado de complicidad institucional eclesial con el terrorismo de estado y los privilegios logrados a partir de 1976 y que permanecen hasta hoy (honorarios a obispos en actividad, jubilaciones de privilegios para los retirados, fichaje a todos los grupos religiosos no católicos, becas solo a seminaristas católicos) es un lastre que hasta el momento no se puede discutir en público. Un síntoma es lo sucedido recientemente con la condena de la justicia por homicidio y tortura del sacerdote Von Wernich y que ha tenido un fuerte impacto nacional e internacional. Conocemos como se sanciona al "instante" desde Roma y por obispos locales, a sacerdotes acusados de "transgredir las reglas teológicas". Y sin embargo hasta el día de hoy no se ha sancionado al reo Von Wernich... ¡Todo un símbolo!

También crea malestar la abierta participación partidaria de altos dirigentes eclesiásticos, en especial del cardenal de la ciudad de Buenos Aires en las luchas internas de los partidos políticos. ¿Es el único o también se da en otros dirigentes de otros credos? ¿Cómo analizar el llamado a la marcha por la seguridad de un rabino, un "imán" y un sacerdote católico a la Plaza de Mayo? ¿Se los puede diferenciar y como de la participación política de otros clérigos -católicos, evangélicos, islámicos, etcétera? A diferencia del resto de A.L. hay en nuestro país una larga historia que no se revierte sino que se reproduce de "utilización eclesiástica (clerical) de lo partidario y una utilización partidaria de lo católico".

Dr. Fortunato Mallimaci

Docente de la UBA e Investigador del CONICET.

NOTAS

- 1 Ana T. Martínez, Pierre Bourdieu, Buenos Aires, Manantial, 2007
- 2 Pierre Bourdieu, La distinción. Critique sociale du jugement, Paris, Minuit, 1979
- 3 La actual candidata electa a presidenta Cristina Kirchner, dejó la reunión de la Cumbre Iberoamericana en Chile en noviembre 2007, para asistir a la confirmación de su hija menor en el colegio de La Salle donde es alumna.
- 4 Javier Auyero, La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. Este libro retoma sus valiosas reflexiones sobre el fenómeno de las llamadas "redes clientelares" y la beligerancia en sectores populares dejando de lado visiones pre-juiciosas y estigmatizantes sobre los pobres. Analiza para ello la continuidad entre la política cotidiana y rutinaria y las extraordinarias de acciones masivas prestando atención a lo que llama zona gris, es decir las relaciones clandestinas entre dirigentes partidarios,

- fuerzas policiales, estado y beligerantes especialmente en la génesis política de los mismos. ¿Cuándo investigaremos la zona gris del vínculo político-religioso?
- 5 Tesis de doctorado de Luis Donatello sobre los Montoneros y de Humberto Cucchetti sobre Guardia de Hierro.
- 6 El episcopado argentino no solo está impregnado de concepciones romanas. Los descendientes de italo-argentinos tienen una hegemonía histórica en la conducción y dirección del catolicismo argentino.
- 7 Todas las referencias episcopales de enero y febrero de 2002 en www.aica.org.ar
- 8 Ponencia en el Colegio de México, febrero de 2002 sobre la situación en Argentina
- 9 Protestantismo y política partidaria en la Argentina actual en Tomás Gutiérrez, comp., Protestantismo y política en América Latina y el Caribe, Lima, Perú: CEHILA
- 10 Forri-Mallimaci-Cárdenas, Guía de la diversidad religiosa de la ciudad de Buenos Aires, Biblos, 2003